

Amor por el café

Una alianza peruano-alemana entre las reservas de biosfera

Oxapampa-Ashaninka-Yanesha y Rhön

Una medida en el marco del programa ProAmbiente II

En la selva central del Perú, enormes extensiones de bosques de neblina aún intactos son el hábitat de seis mil especies de plantas, entre las que destacan ochocientas de orquídeas, casi setecientas especies de aves y una gran variedad de mamíferos, peces y anfibios. Ellas conviven con comunidades indígenas Ashaninka y Yanesha, descendientes de migrantes austro-alemanes, migrantes andinos y otras poblaciones. Esta vasta diversidad biológica y cultural se encuentra en la provincia de Oxapampa, Pasco, en un territorio de casi dos millones de hectáreas reconocido por la Unesco como la Reserva de Biosfera Oxapampa-Ashaninka-Yanesha (BIOAY). Aquí las poblaciones, en su mayoría, logran integrar la conservación con el desarrollo sostenible y se dedican a actividades como la agricultura, la apicultura, la ganadería y el turismo con un enfoque amigable con el ambiente.

“Nací en Villa Rica, Oxapampa. He crecido con el café, compartiendo con mi padre y mi abuelo las labores de campo, amando las plantas de café y amando el bosque”, cuenta Gino Marín, productor de café y gerente general de la cooperativa agraria Cepro Yanesha. Los 118 socios de la cooperativa, procedentes de siete comunidades nativas Yanesha, cultivan el café bajo la sombra de árboles maderables o frutales, es decir, no talan ni queman el bosque. “El café es uno de los cultivos más amigables, pues puede convivir con otras especies de flora, que además son el hogar de aves y otros animales”, añade Marín mientras muestra los árboles de paca en su finca de café. El café de Cepro Yanesha cuenta con certificaciones orgánicas y de comercio justo, que avalan sus prácticas sostenibles y responsables con el ambiente. Ello les permite exportar alrededor de 380 toneladas de café al año, tanto a países asiáticos como a Bélgica, Holanda, Suiza y Alemania, principalmente.

Precisamente en Alemania, en la frontera de los estados federados de Baviera, Hesse y Turingia, resalta un sistema de montañas de hasta 950 metros de altura, cubiertas de bosques, campos y praderas. Se trata de la Reserva de Biosfera de Rhön, cuyos hermosos y acogedores paisajes parecen extraídos de un

cuento de hadas. Al igual que la BIOAY, el Rhön alberga una gran diversidad de especies de plantas y animales, muchos de ellos en peligro de extinción. Las personas aquí también juegan un papel preponderante y desarrollan diversas actividades económicas de la mano de la conservación, tales como la agricultura, la gastronomía y, desde luego, el turismo de naturaleza. La reserva de biosfera de Rhön, una de las dieciséis de Alemania, destaca al contar con su propia marca regional, un sello que garantiza la calidad de sus productos y servicios y, sobre todo, el cuidado del ambiente y la cultura.

Rainer Bühner, dueño de una empresa tostadora artesanal de café ubicada en la región del Rhön, se dedica a esta actividad desde hace casi quince años. “Lo especial del café es que conecta a las personas: personas de diferentes países, con distintas visiones y habilidades... Pienso por cuántas manos pasa el café antes de llegar a la taza y a cuánta gente hace un poco feliz con cada sorbo”, comenta. Bühner nació en el Rhön y se siente agradecido por eso. “Amo la naturaleza; la necesitamos para vivir y, por eso, debemos valorarla y cuidarla”, agrega.

Más de diez mil kilómetros separan las reservas de biosfera de Oxapampa-Ashaninka-Yanesha y de Rhön y, aunque sus territorios, poblaciones, flora y fauna tienen características muy diferentes, lo que ambas tienen en común es su carácter modelo. El objetivo de las dos es que la naturaleza y el ser humano convivan en armonía, así como desarrollar modelos de aprovechamiento sostenible. Ambas también deben enfrentar amenazas como, por ejemplo, la intensificación del uso del suelo (Rhön) o la deforestación (BIOAY), la pérdida de biodiversidad o los impactos del cambio climático. Las une la conservación de sus culturas y lenguas y la realización de actividades económicas sostenibles, tanto tradicionales como modernas.

Con tantos puntos de encuentro, BIOAY y Rhön también están hermanadas a través de un memorando de entendimiento suscrito en abril del 2021 por representantes de Perú y Alemania. El objetivo



Más de diez mil kilómetros separan las reservas de biosfera de Oxapampa-Ashaninka-Yanesha en el Perú y de Rhön en Alemania. Y aunque sus territorios, poblaciones, flora y fauna tienen características muy diferentes, lo que tienen en común es su carácter modelo. El objetivo de ambas reservas de biosfera es que la naturaleza y el ser humano convivan en armonía.



Un tostador de café en la región del Rhön decidió comprar el café orgánico de la cooperativa Cepro Yanasha, procedente de la reserva de biosfera BIOAY. Su impresión fue contundente: “Este es uno de los mejores cafés verdes que he visto. Sin duda, se cultiva y produce con amor”. En Rhön este café tostado se comercializará bajo el nombre de “Biosfera² – El encuentro de Perú y Rhön”.

de dicho acuerdo es compartir experiencias y aprendizajes, crear redes entre los actores locales de ambas reservas, así como promover negocios y alianzas comerciales, entre otros. Entre los campos temáticos están el fomento de cadenas de valor sostenibles, el monitoreo del uso de la tierra, la promoción de desarrollo sostenible, el involucramiento de los jóvenes y la educación para el desarrollo sostenible.

Para las poblaciones de Oxapampa este acuerdo es motivo de alegría y esperanza. “La alianza nos pone en los ojos del mundo. No se trata solo del nexo comercial, sino de la cooperación que puede surgir para llevar a cabo proyectos productivos sostenibles y de conservación, que ayudarían a mejorar el cuidado de nuestros ecosistemas y la calidad de vida de los habitantes de la BIOAY”, afirma Marín de Cepro Yanasha.

Para el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) —punto focal del programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la Unesco— el intercambio entre ambas reservas permitirá que sus poblaciones tengan mejores oportunidades, un aspecto de particular relevancia en el contexto actual de reactivación económica por la pandemia. Además, se busca que esta experiencia de cooperación sea reconocida por la Unesco y se replique en otras reservas de biosfera que conforman la Red Mundial. El éxito del modelo de reservas de biosfera se basa en el compromiso de sus habitantes con la conservación y, al mismo tiempo, en el beneficio que ellos obtienen de un aprovechamiento sostenible, por lo que pueden convertirse en polos de desarrollo sostenible.

Un primer acercamiento comercial entre las reservas de biosfera de Rhön y BIOAY tuvo lugar meses antes de la suscripción del acuerdo. “Queríamos crear un ‘café con rostro’ sostenible en el Rhön, que conecte personas y conserve la naturaleza, y cuyo origen esté en una región que también lleve el título de reserva de

biosfera”, señala el tostador alemán Bühner. A través del apoyo de la unidad de administración de Baviera de Rhön, y por intermedio de la cooperación alemana para el desarrollo, implementada por la GIZ en el Perú, Bühner pudo entrar en contacto con la cooperativa Cepro Yanasha y efectuar la primera compra de café de la BIOAY. La impresión de Bühner fue contundente: “Este es uno de los mejores cafés verdes que he visto. Tiene la más alta calidad y las mejores características en cuanto a forma, color y sabor. Y además es libre de impurezas. Sin duda, este café se cultiva y produce con amor”. Bühner comercializará este café tostado bajo el nombre de “Biosfera² – El encuentro de Perú y Rhön”.

Desde el 2019, la cooperación alemana apoya a la BIOAY en la aplicación de prácticas sostenibles, especialmente, en las cadenas de valor de café, cacao y granadilla. Así, se instalaron más de treinta parcelas demostrativas en diversas fincas, incluyendo las de Cepro Yanasha, para observar las interrelaciones entre las prácticas de cultivo y el ambiente. Los datos recogidos sobre el estado de la flora y la fauna, la posible contaminación del suelo y las enfermedades de las plantas, entre otros, son empleados para analizar y adaptar constantemente las prácticas agrícolas.

La reserva de biosfera Oxapampa-Ashaninka-Yanasha también tenía el sueño de contar con un sello propio de sostenibilidad. Así, con el apoyo de la cooperación alemana, se desarrolló la marca BIOAY, que fue registrada oficialmente en mayo del 2021. La alianza con la reserva de Rhön les permitirá también aprender de sus experiencias con su sello regional. “La marca nos permite diferenciarnos. Nos da mejores oportunidades de negocio y más personas se interesarán en nuestros productos y en conocer la reserva”, comenta entusiasmado el productor Marín. “Vamos a comercializar también café tostado y miel de abeja, y los lanzaremos con la marca. Pero no solo nos ayudará a nosotros sino a todas las otras asociaciones, cooperativas y productores individuales de la zona”, finaliza.

Publicado por: Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Oficinas registradas en Bonn und Eschborn

Contribución a las Metas Ambientales del Perú II
Av. Los Incas N°172, Piso 6, San Isidro
T +51 (1) 441 2500 / 441 1454
www.giz.de

Autora: Cinthya Bao
Responsable: Holger Treidel

Fotos: © GIZ /Diego Pérez (P.1, Foto 1; P.2, Foto 2)
© Arnulf Müller (P.1, Foto 2)
© Bühners Rosterei (P.2, Foto 1)

Versión: Junio 2021

GIZ es responsable por el contenido de esta publicación.

Por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania